

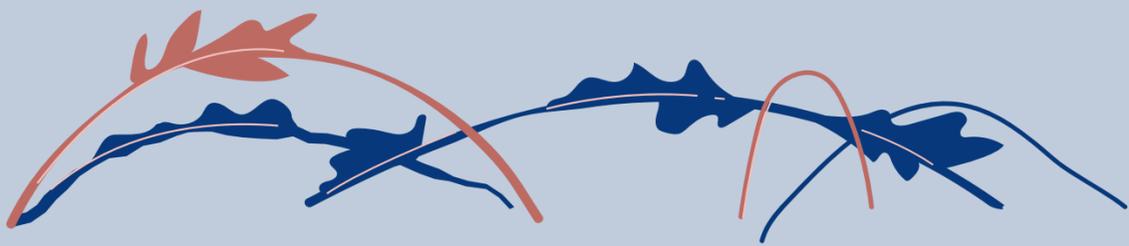
# -CATARISIS-

**Taller de letras  
2022-2023**



**MARYMOUNT**



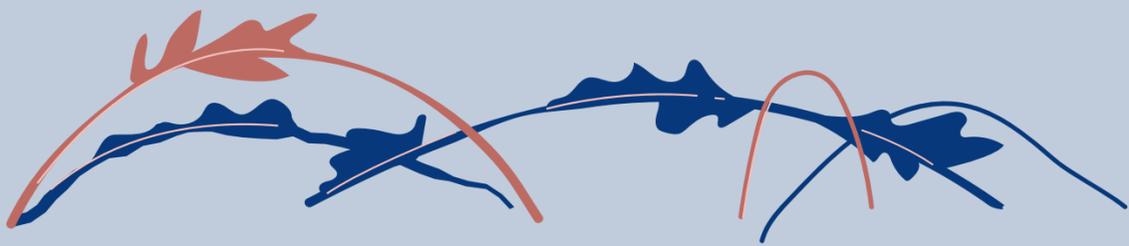


# Taller de Letras 2022-2023

## AUTORAS

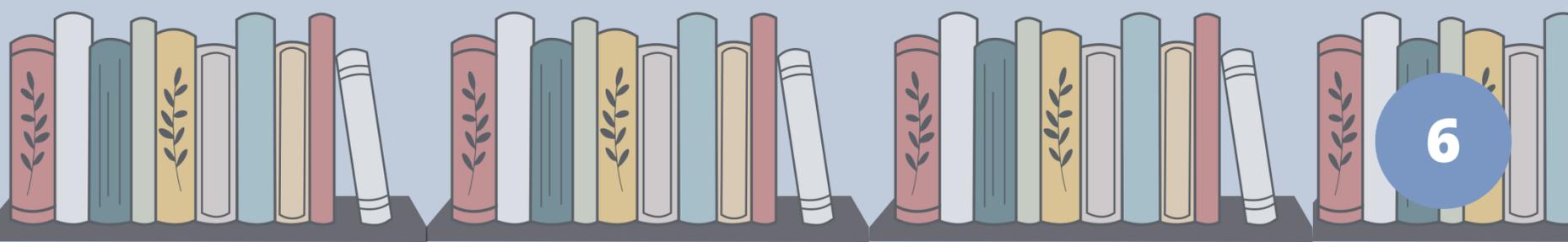
- **Julieta Barrero Ojeda (9C)**
- **Laura Bonet Uribe (9A)**
- **María Lucía Borrás Arbeláez (9A)**
- **María Botero Sánchez (9C)**
- **Juliana Flórez Escobar (9C)**
- **Sofía Gámez Carrasquilla (9B)**
- **María Lucía Moreno Fernández (9B)**
- **María Luisa Namén Cruz (9A)**
- **Natalia Peña Rodríguez (9C)**
- **Manuela Salcedo Uribe (9C)**
- **Marian Upegui Gómez (9B)**

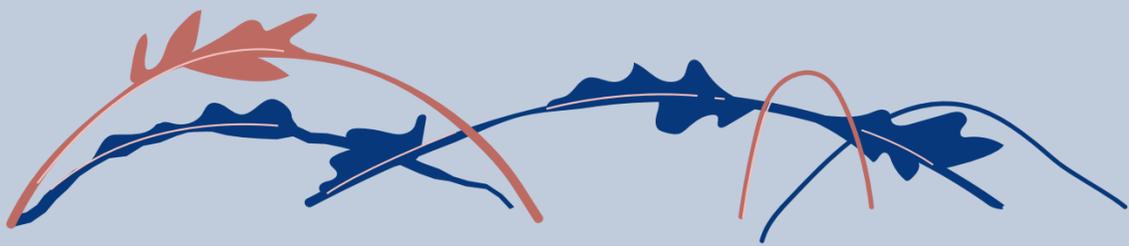
- **Diseño de Portada: María Lucía Borrás Arbeláez, Laura Bonet Uribe y Natalia Peña Rodríguez.**
- **Diagramación y diseño: Julieta Barrero Ojeda, María Botero Sánchez y Manuela Salcedo Uribe.**
- **Recolección de textos: Sofía Gámez Carrasquilla, María Lucía Moreno Fernández y Marian Upegui Gómez**
- **Prólogo: María Luisa Namén Cruz**
- **Reflexión Final: Juliana Flórez Escobar**
- **Docente: Camilo Garzón Ariza**



# Índice:

- **Prólogo**..... 8
- **Greguerías**..... 10
  - **Greguerías** ..... 12
  - **Greguerías pictóricas** ..... 13
- **Poemas**..... 14
  - **Poesía Vanguardista** ..... 16
- **Cuentos cortos**..... 20
  - **Sin Título - Laura Bonet**..... 22
  - **El Diablo - Manuela Salcedo** ..... 25
  - **El Gato - María Luisa Namén** ..... 28
  - **Bautismo en Sangre - Juliana Flórez** ..... 29
  - **El Lobo - Juliana Flórez** ..... 34
  - **En Pedazos - Sofía Gámez** ..... 36
  - **Repetir la historia - Sofía Gámez** ..... 39
  - **La búsqueda del agua - Mariana Upegui** ..... 41
- **Micro-relatos**..... 42
- **Conclusión**..... 46





# Prólogo

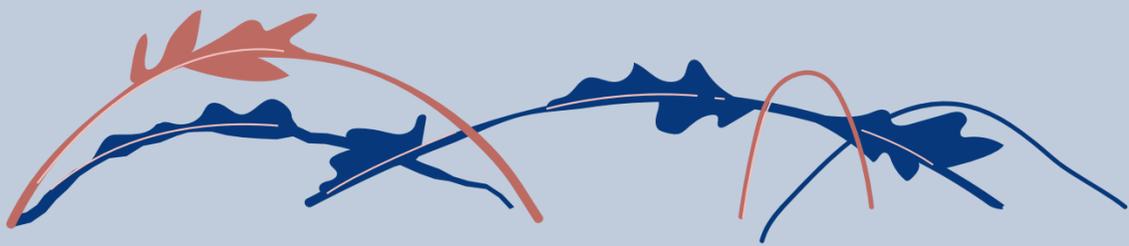
En este libro se encuentra plasmado el trabajo realizado por las estudiantes que formaron parte del grupo de Taller de letras durante el periodo escolar 2022-2023. Dicho trabajo contiene una variedad de producciones literarias en las cuales sus autoras se han permitido acercarse no solo a lo literario, sino también a la comprensión de esto asumiendo el rol de escritoras. Esta exploración fue hecha a través de la aproximación a una variedad de recursos tales como la personificación, la narración, los personajes y lo poético. Así, más allá de identificar el efecto que estos tienen en un producto final y en el modo en que el lector lo percibe, en esta recopilación podremos dar cuenta de la importancia que tienen estos distintos recursos literarios para la catarsis de sus autoras.

En todo este proceso fue posible hacer énfasis en la dificultad que tiene el ser humano para expresar lo que siente, especialmente cuando esto lo pone en una posición vulnerable. Es por esto por lo que, como se evidenciará a lo largo del libro, la escritura sirve como un escudo, el cual le permite al individuo hablar como sí mismo y ser oído como una narración, protegiendo así su integridad, sin tener que exponer lo más profundo de su existencia. Por lo cual, la escritura se convierte en un método de liberación en el que hemos realizado el ejercicio de ordenar una serie de letras de manera aparentemente aleatoria, con el fin de gestionar las emociones o vivencias de manera no literal, pero sí literaria, dejándose llevar por los sentimientos y las experiencias, y así, dándole la oportunidad a la intuición de guiar las palabras en el papel.

En esta compilación, el lector podrá acompañar a las diferentes autoras en su catarsis, quienes han plasmado su vulnerabilidad en la seguridad de las palabras y los relatos, algunas dejando ir el miedo a ser oídas, otras abrazándose de este y resguardándose en él para exponer lo más delicado y profundo de sus seres.

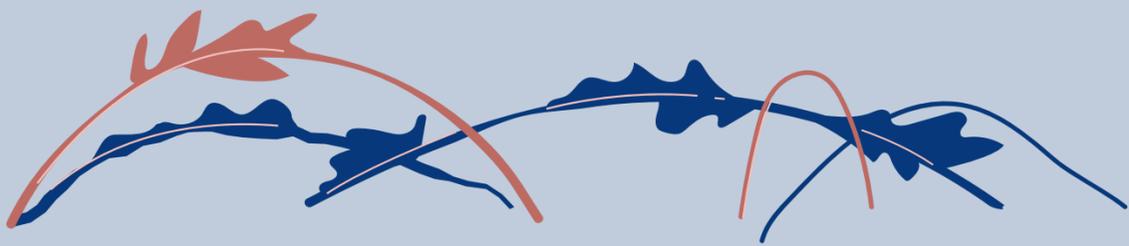
María Luisa Namén  
Integrante del Taller de letras





# Greguerías

Una greguería es una composición breve en prosa que contiene una metáfora. Son ingeniosas y creativas. Las greguerías pueden ser o pictóricas o literarias



# Greguerías:

*La felicidad es un perfume que no puedes derramar sobre otros sin obtener algunas gotas en ti mismo.*

**Autora: Julieta Barrero**

*Dejar ir es como lanzar un globo al cielo, al comienzo sientes una presión, un peso que te agobia, pero al dejar ir sientes un alivio y como las memorias desaparecen lentamente en la atmósfera.*

**Autora: Laura Bonet**

*El tiempo es el médico que cura todas las heridas.*

**Autora: María Botero**

*Las hojas de los árboles son como páginas en blanco que la naturaleza va hecho que estábamos en la escribiendo a su antojo.*

**Autora: María Lucía Moreno:**

*Si caminas muy rápido, te perderás antes de llegar a tu destino.*

**Autora: Mariana Upegui**

*Al verte de pronto escuche una canción de Carlos Gardel*

**Autora: Natalia Peña**



# Greguerías pictóricas

- *Un Mundo Paralelo*



Autora: María Lucía Borrás

- *Sin Título*

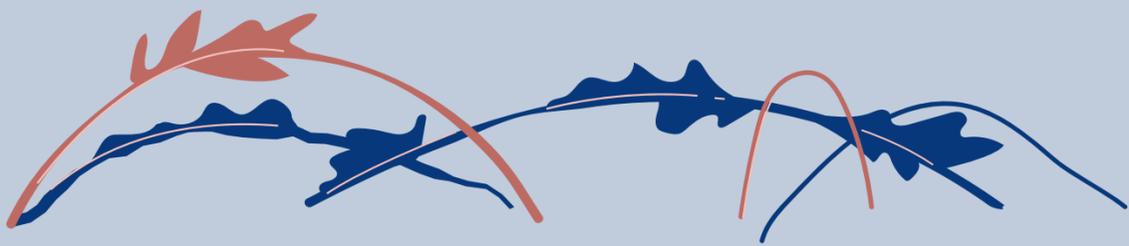


Autora: Manuela Salcedo



# Poemas

Composición literaria que se concibe como expresión artística de la belleza por medio de la palabra, en especial aquella que está sujeta a la medida y cadencia del verso



## Poesía Vanguardista

La poesía vanguardista se caracteriza por romper con las convenciones literarias. Suprime la rima y la métrica regular, puede eliminar los signos de puntuación y mayúsculas. Adapta la forma al tema del poema, e introduce objetos cotidianos como elementos poéticos

*Una refrescante Lluvia de ideas,  
Donde cada gota es un sentimiento.*

**Autoras: Manuela Salcedo y María Botero**

*Muerte minimalistas y  
Vida sostenibles  
Respuesta corrupto  
Proteger heridas  
Celebración del problema  
Independientes obligación es  
Cancelo el dinero  
A medalla de la pobreza  
Independencia destruida  
Poquito peligro  
Victima de un símbolo  
Siempre vive  
Lluvias de dinero  
Estructura heridos  
Televisión mujer*

**Autoras: Julieta Barrero**



Porque lo que no pueden perdonar no lo imperialista, es que estamos aquí y hallamos hecho una From Dallas, Texas the flash apparently official President Kennedy died a 1pm central standard revolución socialista en las propias narices de los Estados Unidos y que esta revolución socialista la time 2 o'clock Eastern standard time some 38 minutes ago. Vice President Johnson has left the defendemos con estos fusiles. Compañeros todas las unidades deben dirigirse hacia la sede de sus hospital in Dallas but we do not know to where he has proceeded. Presumably he will be talking respectivos cañones en vista de la movilización ordenada para mantener el país en estado the path of office shortly and become the 36th president of the United States. President Kennedy de alerta, ante la inminencia que deduce de todos los hechos de las ultimas semanas y el cobarde at Dallas airport this morning was cheerful and waving it has quite a triumphal tour of Texas ataque de ayer, de dirección de los mercenarios y los milicianos, formamos los batallones y over the last 48 hours. here were hundreds of people crowded around the president at the pongámonos a salirle al frente al enemigo con el himno nacional, con las voces del himno airport wildly cheering there has not been any outstanding demonstrations. Nothing like that patriótico, con el grito de "al combate", con condición de morir con la patria civil.

**Autora: Natalia Peña**



*Te afronto en el silencio, en la soledad de mi existencia.*

*Te veo en la imagen que muestra el espejo, en el reflejo de mi ser.*

*Te percibo en los fracasos, en el tono subyacente que estos traen  
consigo mismos.*

*Te siento en el fuerte susurro del viento que me grita en voz baja lo  
que nunca seré, lo que soy. Siento tu presencia en cada cuarto al que  
entro, de la sala a la cocina y devuelta a mi aislamiento.*

*Sé que me persigues, lo siento con los murmullos, con las risas, con  
mi callar.*

**Autora: María Luisa Namén**

*El miedo es un laberinto que nos confunde,  
que nos hace perder la dirección.*

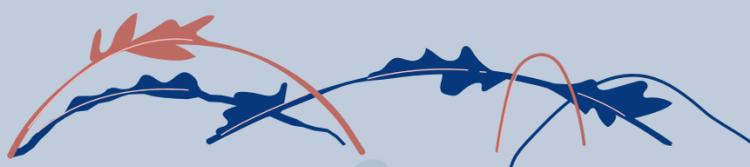
*Es una sombra oscura que nos sigue,  
que nos impide avanzar con seguridad y valentía.*

*Pero el miedo también puede ser una señal,  
una voz interior que nos alerta de algún peligro.*

*Así que no hay que tenerle miedo al miedo, no dejar que nos  
paralice.*

*Aprendamos de él y escuchemos su mensaje.*

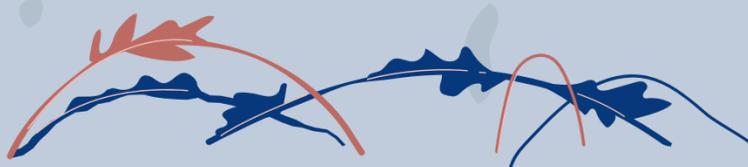
**Autora: María Lucía Moreno**



## **Poema del significado de la poesía**

*Inspiración y expresión,  
Son palabras del corazón  
Transmitiendo verdad  
En una difícil realidad.*

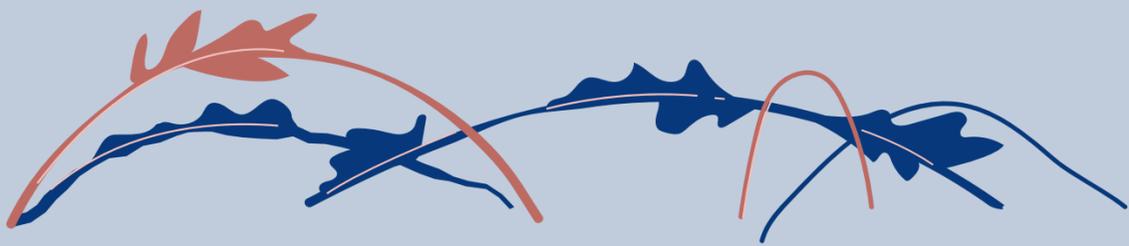
**Autora: Mariana Upegui Gómez**



# Cuentos

# Cortos

Narración breve, oral o escrita, en la que se narra una historia de ficción con un reducido número de personajes, una intriga poco desarrollada y un clímax y desenlace final rápidos.



# Sin Título

## Autora: Laura Bonet

“De la vida y de sus exigencias. Siempre he sido un tanto taciturno y siempre he sentido cierto rechazo hacia los caracteres fuertes y enérgicos” dijo con voz pasiva Samuel a su tío John. Su tío, con una expresión de sorpresa y algo de intriga dijo en voz calmada “Sam, ¿sabes de donde viene esa frase?” “No” respondió Samuel algo confundido. John le indico con una mirada que lo siguiera por los corredores de la vieja casa en la que habían vivido desde que tenía él 3 años, tras la muerte prematura y misteriosa de su madre, John subió las escaleras al ático, y Sam lo siguió, entraron a ese abandonado y oscuro ático, donde John, entre las cajas abandonadas con cosas de su difunta madre, comenzó a buscar. “¿Qué buscas tío?” pregunto Samuel con cierto desespero e intriga a su tío. No hubo respuesta, pues John seguía buscando entre las polvorientas cajas. Tras lo que para Sam se sintió como una eternidad, su tío saco un libro sucio que se titulaba “La montaña mágica”, se lo entrego a Sam y dijo “Este era el libro favorito de tu mamá, la frase que dijiste ahorita, es de este libro”. ¿Era esto pura coincidencia? Delicadamente cogió el libro y comenzó a pasar sus páginas, a observarlas con detalle. En cuestión de instantes, al mover el libro, cayo un pequeño trozo de papel doblado al piso, rápidamente, John se agacho y al recogerlo su expresión facial cambio completamente, sus ojos verdes se abrieron más de lo normal, su piel morena se tornó pálida y se quedó completamente inmóvil. “¿Qué sucede?” pregunto angustiado Sam. Con una perpleja expresión, y tras pensarlo unos segundos, John dijo “Esta es la letra de tu madre, y mira lo que dice”. “*La verdad está en donde menos lo piensas hijo, busca y lo verás, mamá*” ¿Qué significa eso? ¿Qué verdad? Miles de preguntas inundaron el cerebro de Sam en ese momento, y ya nada tenía sentido. “Debemos encontrar de lo que habla tu mamá Sam” dijo John con cierta exaltación, en un tono alterado y preocupado respondió Sam “¿Qué voy a buscar? Mi madre está muerta y ya nada de esto importa.

Esas palabras no lo dejaron dormir, “*busca y lo veras, busca y lo veras, busca y lo veras*” esa sinfonía retumbaba en su mente, y así fue durante algunas semanas. “Pero si no has podido dormir no es porque estás pensando mucho en eso y quieres descubrir la verdad?” dijo su tío una mañana. Sin embargo, Samuel sentía un nudo en la garganta pues le daba miedo lo desconocido, no estaba interesado en el pasado, solo quería pensar en su futuro pues dentro de pocos meses se graduaría e iría a la universidad. Su tío, quien realmente era solo el mejor amigo de su madre, lo acogió como su propio hijo después de la muerte repentina de Katherine 15 años antes, estaba intrigado y cada vez le insistía más a Samuel que debían investigar. La muerte de Katherine fue súbita y nunca se resolvió quien realmente la asesinó, simplemente un día no llego a la casa del trabajo y su padrastro Luke, el cual abandono a Sam tras estos eventos, llamo a la policía con mucha angustia y horas después fue llamado a la estación a identificar el cuerpo sin vida de su esposa. Katherine fue encontrada en una caneca muy golpeada, con casi todo el cuerpo morado tras lo que según la policía parecían patadas y puños y una cuerda atada a su cuello, lo que al parecer le causó finalmente la muerte. Sam, quien tenía 3 años cuando ocurrieron los hechos no recuerda mucho, y nunca lo ha pensado realmente, nunca ha estado interesado en descubrir que pasó, pero la nota lo cambio todo, y tras muchas semanas de considerarlo decidió que quería saber la verdad, no por él, sino por su tío, quien era como un hermano para su madre y necesitaba clausura y justicia. Así que juntos, una mañana de marzo decidieron emprender su viaje por la verdad. “Luke es el primer paso, a fin de cuentas, era el esposo de tu mamá” dijo calmadamente John el primer día de búsqueda. Por lo que



buscaron en el directorio telefónico en la mesa de noche la dirección, Luke Wersmett - Calle Leonardo da Vinci, 7, 41092. No quedaba muy lejos por lo que decidieron ir caminando. Sam no recordaba mucho a Luke así que intrigado pregunto "Que me puedes decir de él? ¿Quién era?". John nunca quiso a Luke realmente, creía que se aprovechaba de Katherine y que era egocéntrico y egoísta, por lo que dijo con cierto odio en su voz "Se casó con tu madre cuando apenas tenías 1 año, era de temperamento fuerte y tu madre le tenía miedo por alguna razón, sin embargo por lo que yo conocí de él te puedo decir, te trataba como a un hijo, era buen padre y cuidaba bien de ti y de tu mamá, viene de una familia millonaria que nunca quiso a Katherine por que no era blanca, tenía un hijo fuera de matrimonio y no tenía la misma clase social que ellos", "¿miedo? ¿Por qué le tenía miedo?" pregunto confundido Sam, "Él era mucho más alto y fuerte, pero que yo sepa nunca le hizo daño. Tu madre nunca me conto nada ni tenía ningún tipo de muestras de que él la abusara físicamente. También, él era cabeza de hogar, trabajaba muy duro en la empresa familiar y los mantenía a los dos, aunque tu madre tenía trabajos de medio tiempo. Ella no quería molestarlo por miedo a que los abandonara y ella quedara sola y vulnerable con un hijo pequeño. Además, decía que lo amaba más que a nadie, que era el amor de su vida y que no lo quería dejar jamás, así que yo no pregunte", al terminar esta frase, John miro a la derecha y observo una casa muy grande con diseño moderno y la dirección indicaba: Calle Leonardo da Vinci, 7, 41092. Esa era la casa. John le indico a Sam que tocara la puerta, pero este se puso muy nervioso y ni siquiera logro tocar el timbre, ya que no le gusta ningún tipo de interacción social, así que John tomo el liderazgo, timbro y rápidamente una mujer de baja estatura y pelo blanco, quien vestía un delantal blanco manchado de lo que parecía salsa abrió la puerta. "Buenos días, mi nombre es John y él es mi sobrino Samuel" dijo en voz educada John, y detrás de este se escondía tímidamente Sam, quien asomo un poco la cabeza haciendo una respetuosa reverencia en forma de saludo. "Estamos buscando al señor Luke Wersmett, tenemos que hablar con él". La señora hizo un gesto que indicaba que esperaran, y rápidamente entro a la casa y trajo a un señor. El señor se veía de unos 35-40 años, con un pelo claro y ojos azules, era alto y musculoso, su sonrisa no le causaba buena sensación a Sam, sin embargo, este les dio un saludo y les indico que pasaran a la casa. Entraron y se sentaron en la cómoda sala. "John, mucho tiempo sin verte, y tú Sammy, estas muy grande, a que se debe su visita?" dijo Luke con entusiasmo. "Te voy a ser franco, queremos encontrar la verdad sobre Katherine y tú eres nuestra primera pista" dijo John con un tono de seriedad. Este comentario hizo que la expresión de Luke cambiara completamente, este se puso muy nervioso y empezó a temblar, se clavó sus propias uñas en la palma de su mano y se puso pálido. "a que te refieres con pista" dijo Luke con una risa nerviosa. "Tú eras su esposo" dijo Sam un poco penoso. "AAAA claro su esposo claro, pues no les puedo decir mucho sobre su muerte pues yo se lo mismo que ustedes, pero si te da tranquilidad Sammy puedo mostrarte fotos de ella" dijo más tranquilo Luke. Esta no es la reacción que ninguno de los dos esperaba, sin embargo, comenzaron a ver fotos. Las fotos mostraban una mujer morena, con ojos verdes oliva, muy delgada y con una sonrisa iluminada, sin embargo, entre más pasaban las fotos la sonrisa se iba apagando un poco y se notaba más fingida. Algo despertó en Sam en ese momento, un sentimiento de nostalgia que nunca había sentido antes sintió la presencia de su madre viva y sintió odio hacia quien la había asesinado, sintió ira y quería descubrir la verdad, no quería que esta muerte quedara impune. Mientras John y Luke miraban unas fotos de momentos previos a su muerte Sam se disculpó al baño y subió las escaleras, sin embargo, sintió la urgencia de entrar al cuarto de Luke con el fin de encontrar algo que le pudiera servir. Busco en cajones, sábanas, bajo la cama, pero no había nada que le interesara, hasta que accidentalmente cayo una caja color negro detrás del televisor, la caja era pequeña y tenía pequeños trozos de papel. "Sammy? ¿Estas bien?" dijo la voz de Luke mientras subía las escaleras, por lo que Sam



cogió la caja, la metió dentro de su chaqueta y salió rápidamente del cuarto, bajo las escaleras y encontró a Luke. “Si, estoy perfectamente” dijo Sam. Luke puso una expresión algo ambigua y bajo con él. John, con una expresión de complicidad miro a Sam y dijo “gracias, Luke por las fotos, pero no nos sirvió para encontrar la verdad, ¿de verdad no quieres encontrarla?” Luke, con mirada picara dijo “lo que pasó pasó, yo ya seguí adelante y no me quede en el pasado, les sugiero que dejen de buscar lo que no van a encontrar y sigan con sus vidas”. Tras esto se despidieron y salieron de la casa. Caminaron dos cuadras en silencio hasta que por fin John dijo “Sam, ¿qué descubriste? ¿Por qué de repente tanta curiosidad si hace dos días no te importaba saber que paso?” Sam, con ojos llorosos dijo “Esa era mi mamá y aunque no la recuerdo algo cambio en mi al ver esas fotos, la extrañe y quiero saber que paso, por lo que encontré esta caja y quiero que la miremos juntos”. John tomo la pequeña caja y la abrió, adentro había fotos de Luke y Katherine, en la mayoría felices, sin embargo, en algunas se notaba a Katherine triste y asustada. En la parte de debajo de la caja Sam noto un pequeño detalle que Luke no vio, un mensaje. Espero que veas estas fotos y te acuerdes del daño que me hiciste, y como me perdiste. Yo te amaba, pero esto es todo, te amo, pero adiós. Besos, Katherine. “ELLA LO DEJO? ¿ELLA SE IBA A IR Y NO PUDO?” dijo John con una mezcla de rabia y confusión. “Tío, ¿y si Luke la mato porque lo iba a dejar? ¿Y SI LUKE LA MATO Y POR ESO ESTABA TAN PREOCUPANDO CUANDO PREGUNTAMOS POR SU MUERTE? ¿LO ODIÓ! ¿LO VOY A MATAR!” dijo Sam quien nunca antes había gritado o tenido deseos violentos, pero descubrir esto sobre su madre y Luke lo cambio todo, era otra persona. John se tomó unos minutos antes de seguir caminando, estaba destrozado. No quería seguir encontrando la verdad, era muy doloroso y se sentía débil. “tío vamos a la policía y veamos si las huellas de esta caja coinciden con las de la cuerda, eso debe estar en los registros y ahora si se puede comparar, al momento del asesinato eso no era posible. Dijo Samuel entusiasmado, con ganas de descubrir la verdad. John no se quería parar, se sentía muy mal y no quería tener que enfrentar esa situación nuevamente, sin embargo Sam lo llevo a la casa y le dijo que no se preocupara, que él iba solo a la estación ya que parecía que a John le iba a dar un infarto.

Sam fue a la estación de policía y por primera vez en su vida hablo sin ningún problema, sin ponerse nervioso o tener un ataque de ansiedad. Entrego la caja y a los dos días llegaron los resultados.

Luke....



# EL DIABLO

**Autora: Manuela Salcedo**

Sus gritos, el único sonido que pasa por mis oídos, su cara, pálida como la nieve, con una sola lágrima bajando por sus cachetes, sus ojos, unos verdes que se han vuelto blancos y unos miel en brillantemente rojos. Él, parado como el propio diablo, con el cuchillo más cautivador que debería ser de color plateado, pero en vez de ello sólo estaba cubierto del rojo de la sangre de ellas. Todo se combinaba en una horrenda armonía de alaridos, de llanto y yo atado como un perro sin poder hacer nada. Hasta que todo se calla en un silencio infernal y lo único que se oye es “ayuda, ayuda, ayuda papá”. ¡Pibb! El sonido del bus que antes paraba en mi casa pasó por delante, un gran suspiro deja mis labios, las gotas de tristeza caen de mis ojos, abriendo poco a poco, rezando que esto tampoco sea una pesadilla, pero soy recibido con la misma oscuridad de siempre. Dejando mis pensamientos atrás, siento el frío de la habitación en mis pies, caminando como un zombi por la oscuridad hasta llegar al lugar donde paso todas mis horas, minutos y segundos. Entrando al cuarto, solo lo veo parado. Él, siguiéndome con esos ojos cafés a cada paso, a cada movimiento y a cada sorbo que tomo del whiskey agrio que lo hace desaparecer. Con las manos temblorosas bajo la cortina que guarda mi gran obsesión. Poco a poco se muestran todos los papeles, carteles, periódicos y, en el centro, un pedazo de texto que lo hizo esconderse, “y ahora es mi trabajo encontrarlo”. Mirando las horas en mi muñeca, me alisto apresurado, pero antes de salir, me coloco las cortinas que tapan mis ojos. Saliendo a las calles grises, frías y oscuras, paso por entre la gente como una pared. Encerrado, atascado como si nadie me pudiera ver, lo único que da luz a mi presencia es el olor que rodea mi ser. Llegando al lugar donde era mi segundo hogar, entro sigilosamente, me escondo entre la oscuridad, mientras los otros se ocupan de una mujer que grita a todo viento. Nadie se da cuenta de que he entrado al cuarto de los secretos. Ahí busco y busco, cajón por cajón, página por página, el tesoro que me podría volver a poner en buen camino. Dichosamente, se me levanta la esquina de mi boca sólo por un segundo, e intento volver a salir imperceptible. Saliendo del cuarto con los papeles en mi chaqueta, me enfrento cara a cara con un conocido que ahora es un extraño, me habla, pero nada entra por mis oídos. Me mira con cara de cachorro y me pone su mano caliente en mi hombro como si fuera un perro perdido. Me dice algo respecto a que no debo estar aquí, miro a mi alrededor a ver si estaba metido en problemas. Me quito los lentes, ojos oscuros, y salen las lágrimas. Le digo “gracias”, pues hoy ha sido un día muy duro. Salgo corriendo de la estación de policía. Soy recibido por un viento tremendo que congela las lágrimas que salen de mis ojos, las limpio con mis manos llenas de manchas de dolor. Esas lágrimas me hacían preguntarme si eran reales o solo un método de escape. Volviendo a mi cueva fría y oscura, coloco mis nuevas adiciones en el tablero, cojo la lana roja que me da escalofríos y conecto poco a poco los puntos. Tomando un paso atrás me doy cuenta de que es una telaraña y yo soy una simple criatura con alas. Y ellas, mirándome desde la mesa. Risas, sonrisas y zumbidos, veo el aire fresco. Su sonrisa es más brillante que el sol. Ella acerca su mano a la mía, pero sin podernos tocar. Y mi nena volando por los aires en su parque favorito, sus carcajadas que llenan mis oídos, su pelo tan largo que tocaba sus pies. Volaba por el cielo. Todo es perfecto, parados como estatuas, una foto perfecta. Hasta que por las montañas se oyen los gritos, siento su mano caliente volverse fría y esa sonrisa reluciente se vuelve una pesadilla. ¡Pib, Pib, Pib! Abriendo los ojos, poco a poco soy acompañado por la luz del cuarto, los cantos de los pájaros, y el grito de la televisión. Una pequeña sonrisa deja



mis labios, volteando veo las caras de dos ángeles acompañándome en mi camino hacia el bien. Levantándome, cojo el aparato que todo lo sabe, y me recuerda que hoy tengo una cita. El aroma fresco del café llena mi cuerpo, caminado por mi hogar listo para el día, paso por el cuarto prohibido. El tiempo se congela por un instante, el sol desaparece por segundos, mis ojos empiezan a hacerme trucos, pero mi mente no me deja caer en la tentación. Sigo adelante sin volverlo a pensar. Saliendo a la calle, con una gran sonrisa, la cual era más resplandeciente que el sol, saludo a todos los que pasaban por mi camino. Hasta estar cara a cara con mis pesares, el aire deja mi cuerpo, pero el viento me empuja adentro, mi pierna temblaba tratando de irse por sí sola. Sin embargo, mi corazón estaba más lleno que nunca, volteo a ver las caras de sufrimiento y otras de paz con las cuales me he encontrado varias veces. Todos en nuestra burbuja segura, sin regaños, sin prejuicios, sólo pequeñas sonrisas de simpatía y movimientos de entendimiento. Atrapados en este santuario, todos se quedan hipnotizados hasta que un trueno nos despierta del sueño. Mirando mi celular me quedo confundido, al ver cómo el tiempo pasa volando. Cerrando mi corazón, decido irme temprano, dejando que unas piedras caigan de mis hombros, saliendo a la realidad con el corazón en la mano. Caminando por las lluvias, distraído por los sonidos de felicidad, siento que me cae el mar entero, seguido por un perdón. Empapado, caminando a mi hogar, soy interrumpido de nuevo por las voces del diablo. Volteo en una tienda a mirar el televisor. Todo el aire de mi cuerpo se desvanece, la sangre sale como un río por la montaña en mi cara. La tierra, estable debajo de mí, se derrumba. Los gritos explotan mis oídos, mi cuerpo atrapado en la inmovilidad y el frío del mundo se pega a mí. Mis ventanas se empañan, mi mente, mi pelo, mis pies reconocen el creador de la imagen. Mis manos se atan. El demonio se sienta al frente mío. Él volvió.

Corro, corro y sin poder parar viendo borroso, llego a mi hogar, que es tan oscuro que ni se puede ver un alma, pero esta era mi cueva. Tropezándome con un escalón quedo cara a cara con el suelo, el cual se mancha con mi tristeza. Él debería estar enterrado abajo, siendo torturado por su propio reflejo, en vez de que la justicia haga su labor. Él volvió sólo por mí, sólo para torturarme, sólo para recordarme. Mi santuario, mi burbuja, ahí es donde debo ir, sin un minuto que perder. Vuelvo a retomar los pasos de hace unos segundos, pasando por el suelo mojado, por la tienda de mis pesadillas, por el andén que me tiene mojado. Corriendo más rápido que un trueno, veo a la distancia a la mujer que cierra mi lugar seguro. Trotando hacia ella, se va alejando más y más, subiéndose a un carro antes de que la pueda detener, yéndose, llevándose con ella mi libertad y mi santidad.

Mirando mi reloj ha pasado una hora, una hora desde que mi vida se derrumbó. Subiendo mi mirada, quedo frente a la puerta que hace unos meses juré, por mi niña y por mi esposa, no volver a abrir. Aunque hacía unos meses no sabía que todo iba a cambiar, abriendo poco a poco la puerta, las veo en frente mío con cara de decepción. Las he traicionado, pero deben saber que todo lo que he hecho es para ellas. Dando mi primer paso hacia la locura, ellas se desvanecen. Bajando la cortina, se ve la tabla en blanco, tomando a mi viejo y agrio compañero junto a los papeles del terror. Pego todo de nuevo, cada papel, cartel y periódico. Pasando mi nuevo televisor al cuarto prohibido enciendo las noticias, las cuales siguen reportando sus casos. Me quedé de nuevo hipnotizado. ¡Ring! Despertándome de mi hipnosis, voy a la fuente del sonido, la puerta, pero al llegar no veo a nadie. Sólo una carta con una mancha roja, la cual puedo reconocer a miles de kilómetros. Miro hacia los lados rápidamente, pero ni un alma está. Traigo la carta y la coloco en la mesa, pero mis manos no me dejan abrirla. Moviéndome de lado a lado sin saber qué hacer, hasta que la intriga no me da para más, rompo la carta en la mitad. La abro y revela un mensaje que intenta devolverme hasta mi café ¡Tiktok! ¡Tiktok! “¡AYUDA, AYUDA, AYUDA, PAPÁ!”. El fuego que sale de mi cuerpo quema la carta hasta hacerla cenizas. Él se acuerda, sabe quién soy, lo que me hizo y sabe que lo encontraré.



Mirándome al espejo, vuelvo a ver la cara de un extraño con círculos de desesperación alrededor de sus ojos azules. Abrigándome, vuelvo a salir a las calles frías, sin importar si tropiezo o miro a alguien, sólo necesito llegar a la escena donde él ha dejado su marca. Abriendo mis notas, escribo todo lo que veo, una mujer idéntica a la dueña de mi corazón, sin alma, sin sonrisa, sin luz en sus ojos. La tinta de mi esfero ya ni quería servir, ya este está harto de ser utilizado para escribir todas las nuevas malicias. Y yo, sin saber qué hacer. Unas marcas rojas aparecen mágicamente en mi cuerpo cada vez que me despierto, con las manos llenas de dolor. Volviendo a la casa con nuevas fotos, chismes escuchados al entrar por las sombras de la estación y una pequeña nota dejada para mí en la puerta, pude recolectar unos detalles para saber que faltaba una víctima, una oportunidad para salvar a un esposo del sufrimiento de ser perseguido por el diablo. A las 12:00 pm, en el lugar de mis pesadillas, lo encontraré con el cuchillo cautivador en sus manos, a punto de matar a mi última tormento. Me alisto, con la pistola entre la chaqueta, es hora de devolverme mi vida. Llegando a este extraño y tenebroso lugar, mi cuerpo no deja de temblar. Mi boca, más seca que un desierto y mis ojos, sin poder enfocarse en la realidad. Todo está exactamente como lo recuerdo. Sin dejar que el miedo me consuma por completo, abro la puerta con una mano y con la otra listo para atinarle a mi blanco. Lo veo. Veo la figura del diablo, y sólo disparo y disparo. Decepcionado camino hacia adentro, no se escucha ni un sonido de dolor. Acercándome, y forzando a que mis ojos se enfoquen, no veo nada. Soy recibido por la decepción en forma de maniquí. El engaño llena mi sangre, pero mis ojos se fijan en la figura en el piso. No es una mujer, es una niña, una réplica de mi nenita en el piso. Caigo y la abrazo en el silencio. El único sonido que se oye son mis gritos, alaridos, llantos de dolor, de rabia, de tristeza, de decepción, preguntándole al mundo qué he hecho mal. Pero nadie me responde. No sé cómo volví a mi cueva. Todo ha estado en blanco y negro, mi mente no se logra ubicar, llegando al cuarto del rencor, la furia toma mi cuerpo y tiro todo al piso en el lugar en donde él debería estar. Tirando mi mesa, mi televisor, mi dignidad y mi felicidad, al piso. De repente, en mis manos cae la carta del fracaso. Abriéndola de nuevo, mis ojos no entienden, decía 11:00 pm. Mi mente grotesca me jugó trucos. De golpe, siento el peso del mundo en mi bolsillo. Tirando la carta al piso, soy acogido por mi reflexión en el espejo, pero ni si quiera me veo. Estoy cubierto por un alma santa, sacando todo el peso de mi bolsillo, veo el cuchillo más cautivador en mis manos. Una fuerza oscura me acerca al espejo. Mis ojos, unos azules, vueltos cafés. Mi figura cambia por completo, mis manos ya no las reconozco. En mi cabeza creciendo cuernos, sus cuerpos blancos detrás del mío. En mi cara, creciendo una sonrisa que llega de oreja a oreja. Mis dientes torcidos y más podridos que mi ser. Yo me he vuelto el diablo.



# El Gato

**Autora: María Lucía Namén**

A lo lejos se oyó un estruendo repentino, como algo quebrándose. El gato, quien se encontraba en medio del altercado, tuvo poco tiempo para reaccionar antes de que un pedazo de vidrio se incrustara en su pata. Cojeando, salió con rapidez de la casa, el collar alrededor de su cuello recordándole de lo que alguna vez llamó hogar. Ignorando el agudo dolor que sentía con cada uno de sus pasos, el gato corrió, corrió como nunca había corrido. Corrió tanto que perdió la noción del tiempo, para él cinco minutos y un año hubieran equivalido a exactamente lo mismo en esos instantes. No paró, incluso cuando el malestar en su pata le rogaba agritos que lo hiciera. El hambre y la sed que sentía le eran irrelevantes frente a la imperiosa necesidad de alejarse lo más posible de aquel lugar.

Cuando por fin paró, el gato notó que sus alrededores le eran ajenos. Esto despertó en él no solo la respuesta temerosa inicialmente anticipada, sino también una pequeña chispa de curiosidad repentina; esta era la primera vez que tendría la oportunidad de salirse de aquella estructura a la cual se veía atado por el collar que portaba alrededor de su cuello. El gato paso sus días de libertad buscando, sin ninguna certeza de lo que tanto añoraba. A lo mejor era un lugar o de pronto era una persona, a decir verdad, ni el gato mismo sabía. Cuando pensaba que se encontraba cerca de la respuesta, esta misma parecía huir de él. Era como si su ahora cicatriz le fuera un obstáculo para encontrar aquella pieza de él que se había fugado con esa herida.

Y mientras el gato deambulaba por las diferentes calles, barrios e incluso pueblos, se daba cuenta del tan notorio ciclo por el que pasaba en todos; la gente que circulaba las calles normalmente iba tan ensimismada en sus propias preocupaciones que normalmente ni le veían, sin embargo, cuando sí era notado era solo de pasada, una palmadita en la cabeza por aquí, algo de comer por allá, pero nadie nunca se quedaba. Usualmente la gente se alejaba de él apenas su cicatriz les era evidente, el gato ya había oído varios de los comentarios que intercambiaban entre ellos al alejarse: “¿Qué tal que sea agresivo? Una cicatriz así solo puede ser resultado de una pelea” “De seguro que tiene algún tipo de infección, ¿No has visto esa horrible cicatriz en su pata?”.

El gato nunca insistía, solo seguía de largo en busca de ese algo que le haría sentir completo de nuevo, y aunque él no se lo hubiera admitido ni a sí mismo, había veces en las cuales consideraba volver. De hecho, este pensamiento se mantenía constante en la parte más profunda de su subconsciente, esperando el momento de debilidad más oportuno para emerger como un visitante no anunciado. El gato ignoraba estas intrusiones, él sabía que por mucho que extrañara el pasado, las cosas eran diferentes ahora y él no podía hacer nada para cambiar ese hecho.

No fue hasta que un día, de manera inesperada el collar al que se aferraba con tal afecto se rompió y pronto se dio cuenta de que lo que realmente buscaba era eso; una liberación, un desprendimiento de su pasado, permiso para continuar con su vida. Aquella ruptura le dio un punto de vista nuevo y diferente frente a todo, incluso esa cicatriz que paso tanto tiempo odiando con tal amargura. Allí mismo se dio cuenta que, aunque esto no era lo que había planeado para sí mismo, no era tan malo después de todo. Se dio cuenta de que podía hacer algo hermoso con esto.



# BAUTISMO EN SANGRE

Autora: Juliana Flórez

Era el señor Carlos Guillermo Rojas, el más trabajador de los campesinos en Marquetalia. Salía todos los amaneceres sin falta a hacerse cargo del poco ganado que aún tenía, recorría descalzo los cultivos de caña panelera siempre acompañado de la tenue luz de los primeros rayos. Mientras tanto, su señora doña Teresa preparaba amorosamente el tinto y la arepa que esperaba su esposo al volver de los trajines matutinos. A pesar de que adoraba a sus hijos y aun sentía cierto cariño por su esposo, doña Teresa guardaba dentro de sí profundo rencor hacia su vida. Desde que era niña había soñado con ser profesora de la primaria de su pueblo, a veces se pasaba tardes enteras imaginando cómo habría sido su vida si tal vez hubiera perseguido ese sueño. Para doña Teresa ya pocas cosas en la vida tenían verdadero sentido, siendo lo único que realmente apreciaba a su hijo Juan y a la pequeña Norma. Casi nada le generaba verdadera emoción y su tan amado campo le parecía cada vez más monótono. No sentía ya nada, pues vivía atrapada en una rutina sin fin, ni siquiera las palizas de su marido le generaban el penetrante dolor de antes. Guillermo por su lado tenía otra visión, no podía pensar en nada más que en injusticias. Él no había tenido nunca un sueño fuera de cultivar la caña y tal vez llegar a ser ganadero. En la vida de Carlos Guillermo había un único rencor, el gobierno de su país. Podía pasar horas enteras hablando de las terribles injusticias que se cometían, del abandono a los campesinos, de los precios de los alimentos, en fin, cosas que ni Juan ni Norma entendían, ni siquiera incluso doña Teresa. Permítanme sin embargo aclarar que, el señor Carlos Guillermo Rojas no se caracterizaba por ser un hombre culto, de lo único que realmente sabía era de cómo cuidar sus vacas y la caña, pero de política, para mi propia miseria, no tenía la menor idea.

Juan Rojas nunca se caracterizó por su disciplina, poco le interesaban los estudios y prefería repetir sin mayor comprensión los discursos de su padre, pero era verdaderamente un niño bueno. En aquellos años de juventud no comprendía realmente la magnitud de las ideas que propagaba, realmente solo era el profundo amor e inmensa admiración que sentía por su padre lo que lo impulsaba. Para Juan Rojas no había hombre más sabio que su padre, por eso apenas tuvo la oportunidad empezó a ayudarlo con las labores de la finca y a hacer trabajos que le dieran al menos unos pesos para sí mismo. De Norma no podría contarles muchas cosas, aunque así lo quisiera la conocí estando aún en su primera infancia y era una niña muy hermosa, pero más allá de eso no recuerdo mucho. Sin embargo, algo que tengo por seguro es que era la adoración más grande de Juan Rojas y que, al verla, solo podía pensar para sus adentros que jamás soportaría el más mínimo dolor de aquella criatura tan inocente.

Fue a principios de agosto del 63 cuando Marquetalia empezó a cambiar, llegaron unos cuantos señores con grandes ideales y pocos recursos, que cambiaron para siempre el rumbo de la vida de la familia Rojas. Al principio, asumieron un papel de observadores procurando mezclarse con las personas y lentamente volverse tan humildes y puros como cualquier otro, pero jamás tan ingenuos como los campesinos de Marquetalia. Se encargaron lenta y sigilosamente de hacerlos creer que la solución a todos sus problemas no se encontraba, ni en la paciencia ni en el trabajo duro, sino en la rebeldía y la fuerza. Puedo asegurarles que en su mayoría la gente del campo no es mala, sencillamente cuando se vive de esa manera muchas veces no se tiene visión



fuera de las inmensas curvas verdes que a simple vista parecen no tener fin. Siendo Carlos Guillermo Rojas un hombre convencido de sus ideales y profundamente querido por las familias de Marquetalia, los nuevos señores no demoraron mucho en contactarlo, encontraron en él la oportunidad de conectar con las personas. Sin duda alguna, los desalmados señores prometieron llenar un vacío que sentían los campesinos desde hacía décadas. Juraban llenar de blanca paz unas almas abandonadas por su gobierno, lo que nunca imaginaron los campesinos es que sus almas se llenarían de roja sangre. Ayudados por Carlos Guillermo, a quien Juan seguía ciegamente, les fue posible reclutar a unos cuantos campesinos dispuestos a luchar en nombre de aquellos ideales que ni siquiera comprendían totalmente. Se vanagloriaban de imaginarse con la intrepidez y rebeldía de los soldados rusos, y aunque su líder no fuese alemán ni tuviese la ideología en el nombre, con el nombre similar les bastaba para confiarle sus conciencias. En este frente de lucha se enlistaron tanto Carlos Guillermo como Juan Rojas, estaban dispuestos a abandonarlo todo por la fantasía de futuro próspero. A pesar de los incansables ruegos de doña Teresa para que se quedasen, los hombres Rojas prefirieron arriesgar sus vidas que vivir bajo la negligencia de un gobierno ausente. Si tan solo la hubiesen escuchado, podría asegurar que nunca habrían visto sus vidas tan teñidas de rojo.

Recuerdo bien esa mañana, era 27 de mayo del 64 y los hombres de Marquetalia junto a algunos de los nuevos señores se disponían a salir con pocas provisiones y algunas armas hacia un cañón cercano al pueblo. Carlos Guillermo se despidió de su señora doña Teresa como si fuera cualquier otra mañana, besó a su hijita Norma y se dispuso a fumar un cigarrillo en la puerta. Juan quería llorar abrazado a su madre como en aquellos tiempos donde no debía debatirse si convertirse en ganadero o en asesino, pero no podía darse el lujo de llorar siendo un varón. Abrazo a su hermanita Norma y después de jurarle volver, dio media vuelta y siguió a su padre. Juan realmente nunca había contemplado tener que empuñar un arma, a pesar de llenarse la boca con las ideas de su padre jamás imaginó la posibilidad de tener que arrebatarse la vida a ninguna persona. Tuvo miedo, pues solo se había ensuciado las manos de tierra y de cultivo, pero jamás de muerte. Para Carlos Guillermo no fue muy diferente, estaba absolutamente aterrorizado. El sutil olor a pólvora entraba por su nariz cual plaga, invadiendo sus pulmones, sus venas y su corazón. Las armas le recordaban a aquel implacable hombre los terrores de su infancia, despertando sus más profundos dolores con tan solo verlas. Pero no podía soportar la idea de verse vulnerable ante su gente, así que, con los ojos cerrados y las manos temblorosas, tomó rápidamente su arma y la volvió parte de sí mismo. Después de una oración y palabras de aliento de los comandantes, el grupo emprendió el viaje hacia el cañón, los Rojas sin saberlo viajaban hacia una pila bautismal donde al agua bendita, se tornaría en roja y oscura sangre.

Fue un enfrentamiento violento entre los campesinos y los militares. De más estaría relatar detalles de aquella fatídica tarde, los cálidos colores rojizos del atardecer se confundían con la sangre derramada por ambas partes. Juan Rojas se sentía aturdido entre disparos y gritos agonizantes, sus manos estaban manchadas de sangre. Ahora había perdido por completo su inocencia, eligiendo así su destino, había matado por primera vez a un hombre. Pudo sentir el dolor de una madre, una esposa y, tal vez, un hijo. Pudo sentir cómo la bala que él había disparado se fundía lentamente en la morena piel de aquel hombre, cómo penetraba su corazón y finalmente le dejaba tendido y helado sobre las piedras del río. No tuvo mucho tiempo para lamentar la pérdida de su juventud, en pocos segundos se vio obligado a luchar como hombre contra un militar que le atacaba, dejándolo inconsciente de un solo golpe.



Despertó confundido, creyendo que todo aquello había sido solo un sueño, pero se encontró tendido y adolorido sobre el suelo, con su apellido invadiendo su rostro. La tarde y la batalla habían quedado atrás, el cielo estaba cubierto por un hermoso manto de estrellas y una luna llena. La paz del paisaje duro poco tiempo, Juan recuperó la conciencia por completo y se puso de pie. Vio la luz de una fogata a unos cuantos metros y con dificultad se acercó para conseguir calor, se sorprendió al ver a sus compañeros sentados alrededor de esta y estos se sorprendieron al ver a Juan, pues lo habían dado por muerto. Después de un rato de risas y tragos Juan al fin preguntó por su padre, pero el pesado silencio del grupo le dio a entender dónde estaba. Se levanto enloquecido y corrió por el cañón hasta encontrar su cuerpo, lo encontró golpeado y con múltiples disparos boca abajo en el río. Su mente confundida no podía entender cómo ese hombre trabajador, al que había amado con todo su corazón, su ídolo y más grande protector, podía merecer aquel final tan escalofriante e injusto. A pesar de que no hubiera podido describir el dolor que sentía, no derramó ni una sola lágrima esa noche clara tras ver a Carlos Guillermo Rojas, el gran ejemplo de su vida absolutamente vencido, juro odio a su gobierno, juro odio a los militares, juro vengar la muerte de su padre y juro eliminar a todo aquel que se interpusiera en su camino. Había perdido su corazón para siempre, ya no tenía escrúpulos, cargaba el rojo de la sangre hasta en el apellido, corría hielo por sus venas y se convertiría en un hombre temido, peligroso, y manchado de rojo.

Desde aquella noche no volvió a ser el mismo, cualquiera que lo hubiera conocido en su juventud no hubiera creído que fuese la misma persona que en su adultez, lo digo yo que lo conozco bien. De Norma y doña Teresa le quedaba solamente el recuerdo y el cariño, no podía correr el riesgo de regresar a su antigua casa por temor a ser atrapado, o poner en riesgo a las únicas dos personas a las que aún quería. Desde aquel día, llevaría una vida escondida entre las sombras, ocultándose sin dejar nunca de luchar por unos ideales, aunque lo hacía más por orgullo que por convicción. Esa tarde en el cañón fue tomada años después como punto de referencia de la creación de uno de los terrores más grandes de un país, o como se le conoce mejor, la guerrilla.

No pasó mucho tiempo para que Juan Rojas apenas a sus 22 años fuera un alto mando, los mismos soldados y hasta sus colegas de altos rangos sentían profundo respeto y admiración por él. A veces al verlo, pensaban que se trataba del mismísimo diablo salido de los infiernos, y temían por sus vidas al escuchar su áspera voz dar una orden. Había dejado atrás su dulce rostro de niño inocente y ahora tenía una piel oscura y una cara intimidante, con sus ojos vacíos y sus cejas oscuras y pobladas lograba quebrar a cualquiera con una sola mirada. Tenía los brazos grandes y llenos de cicatrices y la espalda jorobada, dicen algunos que por el peso de sus propias culpas. Levaba en la nuca la marca de aquel golpe que no le había dejado salvar la vida de su padre, esa noche donde Juan Rojas se había bautizado en sangre, donde se había consagrado como pecador, tantos atrás, entre las filas de la guerrilla, se le conocía como un desalmado y despiadado que no tenía el menor remordimiento por las atrocidades que cometía, como un sanguinario que a simple vista le satisfacía el dolor ajeno. Pero realmente nadie sabía lo que tenía Juan en sus adentros; se los digo yo, que como dije lo conozco bien, a pesar de mostrarse como lo hacía, también era un ser humano que aún tenía un corazón por pequeño que fuera. Sentía que había dos personas dentro de su cuerpo, por el día en la selva podía asesinar a cientos, planear bombas devastadoras, torturar, secuestrar, y era para él sencillamente su rutina. Por otro lado, en la noche cuando se disponía a dormir, su cabeza lo bombardeaba con acusaciones y culpas, recordaba a su familia en esos años de cuidar la caña y el ganado, las tardes con su hermanita Norma, de quien por cierto nunca volvió a saber. A veces



incluso imaginaba el sermón de doña Teresa si esta viera hacía cuánto tiempo a Juan no lo tocaba una gota de jabón. Solo en estas noches de soledad mostraba tenuemente la dulce sonrisa de su infancia, que impulsada por los recuerdos forzaba su camino entre los ásperos labios de Juan Rojas. Pero también lloraba, no a gritos como en el fondo deseaba, con vergüenza y en silencio dejaba que cristalinas lagrimas se asomaran tímidamente y rodaran por sus mejillas. Era solo en las noches más hermosas y estrelladas, cuando Juan Rojas recordaba aquella noche donde vio a su padre vencido, esa noche donde su mirada vio por primera vez el candente rojo de la ira, donde había sentido esa incasable sed de sangre y se preguntaba si valía la pena haberse convertido en un monstruo.

Para su cumpleaños número 30 ya ni siquiera se consideraba humano, y si no fueran por esos cortos episodios de vulnerabilidad en las noches, hubiera jurado que un día su corazón se había desprendido de su pecho sin que él se diera cuenta. Ya ni siquiera llevaba la cuenta de todas las personas que había matado, aunque a veces le venía a la mente el rostro moreno de aquel primer hombre con el que había acabado esa tarde en el cañón. Algunas noches soñaba con él, siempre vestido de sacerdote, ahogaba despiadadamente a Juan en río de sangre, mientras que Juan rogaba su perdón. Mataba por costumbre, si un soldado no le obedecía al pie de la letra no dudaba un segundo en incrustarle una bala en el cráneo. Para Juan Rojas la vida no valía nada, ni la suya propia tenía importancia alguna, después de haber visto tanta sangre le daba igual una vida más o una menos. Se convirtió en el dolor de cabeza de la justicia de su país, lo perseguían por todas partes, lo anunciaban en los noticieros y periódicos, incluso ofrecían recompensas a cambio de información sobre su paradero. Su cara era una de esas con las que los pequeños niños, de hasta los más recónditos y aislados rincones del país, tenían las más perturbadoras pesadillas, de las que los viejos se reunían para maldecir, de esas caras que nadie deseaba cruzarse jamás. La guerra entre la guerrilla y el gobierno nunca había estado peor, la vida en la selva era cada vez más dura y más incomoda, pero nada apagaba las rojas llamas de ira y venganza en el alma de Juan. Fue en un día soleado de calor sofocante cuando uno de sus inferiores le informó sobre la existencia de una “activista”, una mujer que venía aparentemente de un pueblo tal vez similar a Marquetalia, aunque no sabían bien cuál. A Juan le informaron que esta mujer iba por diferentes regiones del país contando su historia, contando como a su familia se la llevó la guerrilla y poniendo al pueblo en contra de esta. Realmente para Juan no pareció mayor amenaza, había lidiado con decenas de personas que no conocían el verdadero poder de la guerrilla, después de pensarlo unos minutos decidió que lo mejor era eliminarla antes de que la situación llegase a ser un problema mayor. Nunca desaprovechaba la oportunidad para recordarle al pueblo que quien no estuviese de su lado, debería someterse a las consecuencias de quienes tenían mas tenacidad.

Planeó junto a un par de colegas su secuestro para internarla en la selva junto con otro par de políticos que también se encontraban allí, se la llevarían mientras hablaba en un pueblito azotado por la violencia, planeaban amenazar a todos con armas y llevársela a plena luz del día para que todos pudieran ver de lo que eran capaces. Juan no se tomó el trabajo de secuestrarla el mismo, al fin y al cabo, su tiempo de hacer ese tipo de labores había quedado atrás, pero envió a sus mejores hombres y la operación fue todo un éxito. Cuando la llevaron a la selva estaba golpeada y asustada, pero se mantenía fuerte y se rehusaba a hablar. Sus labios rojos permanecían sellados sin importar los insultos y los empujones. Juan fue él mismo a lidiar con el problema, se encontró con una joven hermosa de tes blanca y cejas gruesas, su mirada desnudaba el alma de Juan y por primera vez se sintió intimidado por una de sus víctimas. La joven le insultaba y le escupía sin cesar, Juan la tiró al suelo de un golpe e intentó tranquilizarse y seguir con su trabajo, cerró los ojos para recordar a su padre y su terrible muerte, y



así, la golpeó una y otra vez hasta dejarla inconsciente. La golpeó con toda su fuerza, con cada objeto que encontró y con la más grande ira que jamás había sentido. La golpeó por su madre y su hermana, por su padre, por la vida tranquila que nunca pudo tener, por el amor que nunca pudo encontrar y los hijos que jamás tendría. La golpeó por el hombre moreno que había matado hacía más de una década, por el gobierno injusto e inútil al que estaba sometido su país, por los fantasmas que lo perseguían, por aquella noche donde el río de sangre había hecho a su apellido cobrar vida, pero más que nada, la golpeó por el odio que sentía hacia sí mismo en el fondo de su alma.

Cuando abrió los ojos, notó que la joven había dado su último respiro hacía un rato, el solo estaba golpeando el cascarrón vacío de un alma pura que no había resistido su ataque de violencia. Ni siquiera había notado el momento donde habían parado de sonar los gritos ensordecedores y agonizantes de la joven. No había escuchado cuando esta le suplicaba que se detuviera, estaba totalmente aturdido por los alaridos de su desesperada ira. Cuando la tormenta de su alma se calmó, se fijó bien en esas cejas gruesas que casi podían recordarle a las de su padre, fue entonces cuando observó bien ese rostro fino bañado en rojo. Se acercó temeroso al cuerpo de la joven, el velo rojo con la que él mismo la había vestido ocultaba algo familiar para Juan. Sintió como cada fragmento de su cuerpo perdía fuerza, poco a poco, la ira que había sentido por tantos años comenzaba a convertirse en una insoportable sensación de melancolía. Cuando la joven había llegado esa mañana a la selva no había notado nada peculiar en ella, pero ahora, al verla rota e indefensa, ahogada en su propia sangre, descubrió que había cometido el más desgarrador de sus crímenes. De lo que vio nunca pudo recuperarse, conoció lo que era el verdadero dolor, y se los digo yo, que desafortunadamente lo conozco bien.

Hoy estoy aquí, sentado en un butaco de una vieja cárcel, donde la única luz que tengo es la que se cuele por entre los gruesos barrotes que me separan de un mundo terrible que no quiero recordar. Quisiera olvidar aquel hombre que fui hace treinta años, aquel hombre que asesinó a su propia hermana que era su más grande adoración. Me cuesta decir que ese hombre fui yo, quien le arrebató una vida llena de esperanza con mis propias manos. Ella vio lo que yo nunca pude ver, lo que mi madre quiso advertirme esa mañana del 27 de mayo del 64, cuando salía junto con mi padre hacia mi ritual de pecador. Mi hermana, Norma Rojas, luchó hasta el final de sus días por evitar que más familias campesinas se separan por la guerra como nos pasó a nosotros. Me repudio, hace treinta años que no puedo mirarme a un espejo sin llorar, y aunque mi mayor deseo es revertir el tiempo, nunca lograré borrar la huella del hombre que fui, y nunca lograré limpiar las manchas de sangre que llevo en mis manos y en mi alma. Soy un asesino, mi pasado me persigue, llevo tatuados mis pecados y aunque quiera olvidarlos ya se anuncian en mi nombre. Hoy solo estoy sentado aquí en el viejo butaco de mi celda, más de cuarenta años después de haber abandonado a mi familia y escogido una vida que terminó por acabar con todo lo que amaba. Hoy solo estoy aquí sentado en un viejo butaco, derramando lágrimas sobre el regazo donde sentaba a mi hermana hace tantos años. Me limpio las lágrimas con mis manos viejas y cansadas, mismas manos que la abrazaron cuando ella era solo una niña, mismas manos que derramaron su sangre y sus sueños. Cuantas noches estrelladas he estado sentado en este mismo butaco intentando olvidarla, pero solo logro pensar a cuántas hermanas, esposas, o hijas habré matado con estas manos. Por mis manos cuantas han derramado la desgracia que llevo en mi apellido, esa desgracia que me hizo perder la cabeza. Hoy estoy aquí, sentado en un viejo butaco porque un hombre como yo no tiene perdón.



# EL LOBO

**Autora: Juliana Flórez**

Por las copas de los viejos pinos se colaba la tímida luz de la luna llena, el suave silbido de la brisa otoñal se mezclaba con los aullidos eufóricos de una manada que daba la bienvenida a un nuevo miembro. Los ojos del viejo lobo se iluminaban al ver los primeros pasos de la tierna criatura, hacía ya bastantes años que sus otras crías habían pasado por tan inocente etapa. Aunque amaba profunda e infinitamente a sus otros dos cachorros, supo desde el primer instante que el lazo que tendría con el pequeño lobo sería inquebrantable.

Algunos años antes, ninguno habría podido imaginar al viejo lobo estando más unido que con su otra hija, la loba. Hacía muchos años que la loba y el viejo lobo tenían un lazo inquebrantable, se adoraban más que a nada en el mundo. Cuando la loba se enteró de que llegaría pronto un nuevo miembro a la manada, la empezó a invadir un sentimiento hasta el momento desconocido para ella. Podía sentir como ardía de furia cada vez que veía a su padre entusiasmarse con la llegada de su nuevo hermano. Fue la única que no tuvo ningún interés en ayudar con los preparativos para el nuevo bebe, y en las noches no podía dormir pensando en lo terrible que sería perder a su padre. La realidad, en que la loba estaba invadida por el miedo, no podía soportar la idea de compartir la atención y mucho menos el amor de su padre con nadie más.

Toda la manada estaba maravillada con el nuevo cachorro, excepto su hermana la loba. A ella no le hacía ninguna gracia tener que compartir con un completo extraño la atención de su adorado padre. Sin duda la lobito era una criatura encantadora, al poco tiempo su alegría ya invadía el ambiente de toda la manada, corría y jugaba inquietamente todo el tiempo; a veces incluso más de lo que debería, pero para el viejo lobo no había dicha más grande que ver al lobito conocer cada rincón del bosque. El viejo lobo y el lobito solían ir cada tarde de domingo a una colina a las afueras del bosque, donde el viejo lobo le contaba las más bellas historias de sus ancestros y le enseñaba todo aquello que necesitaría conocer.

Con el pasar de los años la complicidad entre el viejo lobo y el lobito solamente creció, eran mejores amigos, confidentes, e incondicionales aliados; podían adivinar lo que el otro pensaba, podían reír por horas, o estar abrazados en silencio, y todo parecía ser absolutamente perfecto. Mientras tanto, el helado corazón de la loba, solamente dejaba crecer la inmensa maleza de la envidia y el rencor en su alma; ella no soportaba escuchar como en voz baja su amado padre entregaba a ese pequeño casi la totalidad de su amor, dejándola a ella con una misera sobra de lo que le entregaba a su hermano. Se preguntaba si no merecía que la amaran como ella deseaba, le costaba entender cómo debía lidiar con la profunda soledad que sentía y se cuestionaba como luchar con el impulso de llorar cada vez que veía a su padre.



Así fue como una mañana de verano la manada decidió ir a dar un paseo a un valle cerca del bosque. Prepararon todo lo que podrían necesitar para el viaje, se aseguraron de ir a un lugar donde hubiera suficiente comida para cazar, hacía un sol abrazador, pero parecía que iba a ser un día maravilloso. Caminaron un largo rato hasta el valle, el viejo lobo y el lobito encabezaban el grupo con divertidas canciones, detrás iba el hermano lobo y la madre acompañando felices a los demás, pero detrás venía ella; la loba quien había decidido poner fin a sus problemas esa misma mañana. Invito a su hermano a casar con ella, quien se emocionó profundamente de que esta por fin mostrara algún interés en él. Se dirigió con disimulo hacia un río cercano, procurando distraer a su hermano del destino al que se dirigían. Después de caminar un rato se encontraron con una corriente feroz y despiadada que generó un profundo temor en el lobito. La loba se debatía si era momento de deshacerse del causante de tanta tristeza para ella, y así recuperar el amor de su padre que era lo único que realmente anhelaba. Por fin en un impulso empujó a la pequeña criatura al río, pero el lobito logró sostenerse de una piedra que rompía con las furiosas aguas; rogó por ayuda a su hermana, pero ella estaba absolutamente paralizada. La loba solo podía contemplar un par de ojos claros a punto de irse para siempre sin probar un poco de la vida, pudo ver la desgracia que vendría para la manada, pero más que todo pudo ver como el corazón de su padre se rompería en mil pedazos, y como el viejo lobo no volvería a esbozar aquella reluciente sonrisa, que nunca la amaría como ella esperaba, y que por el contrario sería ella la causante de la tristeza del ser que más amaba.

Por fin, en un acto de valentía la loba saltó a la piedra jalando al lobito hacía la orilla, y entendió que no tenía escapatoria de el destino que ella misma se había forjado. Cuando se disponía a despedirse de su pequeño hermano, al dar la vuelta vio que no estaba por ninguna parte; sintió un terrible temor de que hubiera vuelto a caer al río y empezó a llorar. Al cabo de unos pocos segundos vio a su hermano acercarse a toda velocidad junto con el viejo lobo, que tras enterarse por el lobito de que su hija corría peligro no dudó ni un momento en rescatarla bajo cualquier costo. Cuando estuvo lo suficientemente cerca de ella pudo ayudarla con una maniobra que la dejó tendida junto a su valiente padre.

Fue solo al ver esos ojos negros y tristes que lo miraban con una mezcla de ilusión y profunda tristeza, que pudo entender aquello que había estado atormentando a su hija por tanto tiempo. El abrazo como no lo había hecho en mucho tiempo y sintió como sus corazones volvían a latir juntos y florecía el amor que había mantenido oculto. Se abrazaron los tres en profunda dicha de tenerse el uno al otro, y entendieron que la única forma de mantener una manada fuerte era que todos pudieran sentirse cómodos y además amados.

Desde aquel día en el río la loba cambió totalmente con toda la manada. Se la podía ver más tranquila y relajada, abandonó la actitud hostil que había tenido con el lobito desde su llegada. En realidad, la loba empezó a adorar locamente al lobito, le encantaba verlo jugar y correr por todo el bosque, y fue ahí que entendió la razón por la que su padre lo quería tanto. También con el viejo lobo las cosas mejoraron totalmente, volvieron a tener la excelente relación que alguna vez habían tenido, y la loba volvió a ser completamente feliz. Es así que ella entendió que no necesitaba todo para ella misma, que incluso compartiendo la atención de su padre con su hermano, podía ser aún más feliz de lo que antes había sido.



# En Pedazos

## Autora: Sofía Gámez

Era un día como cualquier otro, todos mis días son iguales. Todos los días arreglo el único error que he cometido en mi vida y no he vuelto a hacer. La Medicina es una de las carreras más duras, pero mejor pagadas en el mundo.

Desde que nací todo se me ha venido fácil. Estudié en la mejor escuela privada al norte de Massachusetts. En 1993, a los 26 años, me gradué de la universidad de Columbia University Vagelos College of Physicians and Surgeons. Soy uno de los mejores cirujanos del país, y el mejor del estado. Como lo he dicho antes solo he cometido un error en mi vida; en 1999, una operación de trasplante de corazón resultó en la muerte de mi paciente. El hospital en el que trabajo, NY-Presbyterian Hospital, logró ocultar este acontecimiento para que no dañara mi imagen, ya que mi familia llevaba generaciones apoyándolo económicamente y tiene fama de ser la mejor familia cirujana en el país, así que odiaría perder un elemento tan importante como yo. Hoy llegué como de costumbre a mi consultorio y sala privada de operación, estos se encuentran en la parte más alejada y privada del hospital para que yo pueda tener mi propio espacio y hacer mi trabajo de manera adecuada. A pesar de sentirme como una rosa marchita, todos los días me llegan pacientes de todas partes del país para hacer esa misma operación que nunca he vuelto a fallar y salvarles la vida.

El día de hoy llegó una joven de 18 años. Se veía muy sana, como una flor que acababa de florecer. Me contó sus problemas y cómo necesitaba urgentemente un trasplante de corazón. Revise mi calendario y noté que estaba vacío por ese día, a excepción de que tenía una comida con mi novia la cual irónicamente conocí al final de mi primera operación de trasplante exitosa. Ella era mi paciente y nos enamoramos el uno del otro. Pocas semanas después comenzó a vivir conmigo y pronto cumpliremos seis meses de noviazgo. Han sido los mejores, y más emocionantes, seis meses de mi vida. Retomando a mi nueva paciente. Le dije con una sonrisa conmovedora y orgullosa que tenía el día para poder operarla. Me preguntó nerviosamente si podría pagar la operación con su seguro, ya que no tiene el dinero suficiente en estos instantes, le sonreí de nuevo y le aseguré que todo estaría bien. Ella me lo agradeció a llanto. La pasé por todos los procedimientos, preparé mi sala de operación, y empecé el tratamiento.

Llegué a la casa a las 8:17pm, agotado de tener otra operación exitosa y salvarle la vida a esa joven la cual tenía tanto por delante. Lara seguía cocinando la cena, resulta que la comida fue movida para mañana, de nuevo. Tengo un presentimiento de que Lara no quiere que conozca a sus amigas, solo las he visto en fotos que me muestra en el televisor del apartamento, pasa lo mismo con su familia. Sentándome el sillón de la sala, que queda perfectamente alineado con el televisor, le reste importancia a ese pensamiento. Encendí el televisor y noté que estaban dando las noticias de las 8. Escuché a mi presentador favorito hablar sobre los casos de la desaparición de varias personas que han crecido numerosamente desde hace unos meses, siempre muestran las mismas imágenes. Esas personas que han perdido valioso tiempo de su vida por una culpa externa. Pero hoy cambió algo en la noticia, encontraron el cuerpo de una de las personas desaparecidas, no dieron detalles de cómo la encontraron. Me enfureció escuchar eso, pensar que mi vida está dedicada a salvar personas y un desgraciado le

quitó la oportunidad a alguien de vivir de esa manera es agobiante. Como detesto a ese tipo de personas. ¿Cuál es la necesidad de inculcar terror en un inocente y después quitarle la vida sin razón alguna? Si supiera quién es esa persona no perdería el tiempo y lo asesi... Lara me llamó. La comida está lista. Le conté sobre la paciente del día de hoy, y lo nuevo que había aprendido en las noticias. No dijo mucho como de costumbre, como siempre me sonreía alegremente, de oreja a oreja.

Una semana después, regresé a mi consultorio, revisé mi reloj y lo acomodé para que encajara perfectamente en mi muñeca, eran las 7:42am, como de costumbre. Esa semana no había tenido ninguna operación. Extraño. Pero al llegar me encontré en la puerta a una persona con un rostro familiar, era una joven de alrededor 22 años. Era muy hermosa. Pensé por un tiempo de donde la reconocía. Lo pensé, y analicé. ¿Dónde había visto este bello, joven rostro? Lo recordé, es la hermana menor de Lara, Danielle creo que se llamaba, no estoy seguro, de ahí viene la belleza de su rostro. La saludé con una sonrisa amigable para que se sintiera segura a mi lado. La invité a pasar a mi consultorio y la senté en la silla del paciente.

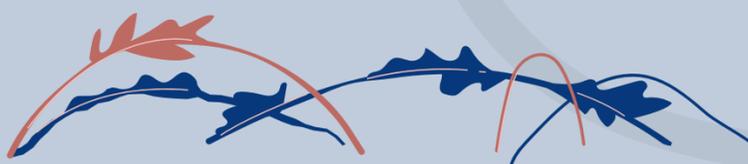
La noté asustada por algún motivo, le sudaban las manos. Extrañamente no recuerdo mucho de nuestra conversación. Solo recuerdo que me rogó que le ayudara, necesitaba un trasplante de corazón. No me sorprendió, muchos problemas de corazón son hereditarios, y, si su hermana necesito uno, ella igual. Le conté un poco de mi historia, excluyendo la parte sobre mi operación fallida. Le conté sobre mis operaciones exitosas de trasplante y les había salvado la vida a todos esos pacientes. Todos los procesos con los pacientes siempre han sido iguales, me cuentan su problema, los opero, y es exitosa. Danielle fue diferente. Solo me preguntó, - ¿Puedo ver los corazones? - Me conflictuó su pregunta. ¿Los corazones? ¿Acaso estaba loca? Antes de que pudiera responder hizo otra pregunta, - ¿Quiénes son tus donadores de órganos? - No entendía nada de lo que estaba hablando. ¿Donadores? Me apresuré a contestarle cuando caí en cuenta que... no podía. ¿De dónde venían los corazones los cuales le salvaban la vida a mis pacientes? Así que solo le respondí un simple, - No, no los puedes ver. - Enfurecida salió de mi consultorio murmurando cosas bajo su aliento.

Regresé en la noche al apartamento en conflicto sobre el evento por el cual había pasado esta mañana. ¿Qué quería saber Danielle? No me atreví a preguntarle a Lara, se veía de buen ánimo y no quería ser un portador de malas noticias. Me recosté en el sillón de la sala, el que queda perfectamente alineado frente al televisor y lo encendí. Estaban puestas las noticias de las 8, eran las 8:23. ¿Cómo no me había percatado de la hora? Siempre lo hago, en todo momento. Lo olvidé y le presté atención a las noticias, de nuevo hablaban sobre el caso de las personas desaparecidas, 53 personas. Encontraron otro cuerpo en la misma condición, están en busca del asesino. Dan advertencias sobre como este es uno de los criminales más buscados, ya no solo por el NYPD (Departamento Policiaco de Nueva York), si no por toda la NSA (Agencia de Seguridad Nacional). En las noticias explicaron cómo los cadáveres fueron encontrados; perfectamente intactos, sin ninguna perforación, ni daño físico. Lo único que tenían los cadáveres en común era una cicatriz en el lado izquierdo del pecho. En la autopsia se encontró que los cadáveres estaban completos y sin ninguna perforación por dentro, Solo les faltaba el corazón.

La mañana siguiente me desperté con un dolor de cabeza insoportable, desde hace meses me despierto así, confundido. Sin darle importancia al sentimiento me levanté y me alisté para ir a trabajar. Como siempre subí por la parte trasera del hospital ya que ahí parqueaba mi auto, lo extraño es que encontré otro auto estacionado en mi parqueadero, además que se había pasado de la línea de parqueo. Como me enfurece eso. Revise mi reloj y eran las 8:01am, llegue más tarde de lo común. Cuando llegué a mi consultorio presentí la presencia de alguien más, luego confirme mis sospechas. La silla de mi escritorio estaba mirando levemente hacia la izquierda y no estaba posicionada perfectamente hacia él. ¿Quién estaba aquí? Al darme la vuelta encontré a Danielle apuntándome con una pistola. - ¡¿Qué te sucede?! - pregunté ansioso. - Sígueme - fue lo único que me dijo. Me llevó al cuarto refrigerado en el que conservo los corazones para mis pacientes. - ¿Has visto las noticias últimamente Aaron? - Nadie me había llamado por mi nombre desde la tragedia en el hospital. - Si. - Le respondí cortante. - Necesito que cuentes cuantos corazones tienes en este cuarto. - Me ordeno, lo hice lenta y cuidadosamente sin entender la razón por la cual tenía que hacerlo. - ¿Cuántos hay? - Me preguntó. - 53 - Respondí, sin entender esto cómo estaba relacionado a las noticias. Ella asintió con su cabeza y me dirigió hacia las escaleras del sótano e hizo que las descendiera, nunca había bajado allí. Me parece un lugar sucio y desagradable. Apenas entre a la habitación me llegó un olor repugnante, como a pescado muerto. Danielle encendió las luces. En ese lugar había 53 sillas. 3 de ellas estaban desocupadas, el resto contenían a diferentes personas acomodadas en una posición perfecta, organizadas de una manera muy placentera al ojo. Unas se veían más frescas que las otras, como si llevaran diferentes cantidades de tiempo allí. No entendía nada de lo que sucedía hasta que... reconocí las 50 caras. La primera que reconocí fue la de una mujer de alrededor de 40 años, fue mi segunda paciente desde el incidente. Todas las personas aquí fueron mis pacientes. ¿Qué hacían aquí? Y peor, ¿Por qué estaban muertas? Danielle notó mi rostro de asombro, y con respiración fuerte dijo, - ¿En serio no recuerdas nada? -. - ¿Qué no recuerdo nada? ¿Danielle de qué carajos me hablas? ¿Qué hacen mis pacientes aquí? - Le pregunté alterado, - ¡¿Qué es esto?! -. - Aaron no me puedes estar hablando en serio. ¿La recuerdas a ella? - Me dijo apuntando a la joven de 18 años que atendí hace una semana, aun se veía tan bella, solo que con la vida arrebatada de ella. - Sí. -, le respondí, - Sí la recuerdo. ¿Qué hace aquí? -. Danielle apretando fuertemente el mango de la pistola exclamó, - ¡Recuérdalo! -. Todo empezó a tener sentido.

Recordé cortas partes de mi día hace una semana. La joven de 18 años no lloraba de felicidad, estaba amarrada a la silla y me rogaba que no le hiciera daño. Y no estaba en el consultorio limpio y organizado que recordaba, se parecía a la parte abandonada del hospital, la que se quemó hace años y nadie visita desde ese momento. Recuerdo sacarle el corazón y coserla de nuevo sin nada adentro. Recordando todo, mi cara empieza a cambiar y empiezo a sudar; Danielle me pregunta, - ¿Ya lo recuerdas verdad? ¿Recuerdas el daño que le has hecho a todas estas personas? -. Agitado le respondo, - Sí, pero no entiendo nada. ¿Qué pasó con mi consultorio y sala operatoria privada? ¿Por qué estamos en la parte abandonada del hospital? -. - ¿No lo recuerdas todavía? - Danielle dice confundida, - Desde que salió la noticia sobre tu operación fallida tu reputación decayó y el hospital tuvo que dejarte ir. Desde ese momento has estado desaparecido, supongo que has estado aquí tratando de arreglar tu error. -. Podía sentir mi corazón latir fuertemente. ¿Cómo no recuerdo esto? ¿Me despidieron? ¿Cómo pude asesinar a todas estas personas sin memoria absoluta de esto? En un instante una memoria se me vino a la cabeza, lance al río dos cuerpos, lancé dos de los cuerpos que no lograron quedar de manera perfecta. Me molesta cuando mis pacientes no quedan a la perfección, así que me deshice de ellos. Fueron los dos cuerpos que encontró la policía. Yo si había hecho todo esto, lo había hecho con mis propias manos. - Es verdad lo que me dijo aquella psicóloga - Dijo Danielle - Después de que mataras a tu esposa en esa operación te volviste loco -. - ¡¿De qué me estás hablando?! - Le dije agresivamente - ¡Mi esposa murió en un accidente! -. - ¡La asesinaste! - Respondió Danielle. No comprendía nada de lo que me decía. Christine murió en un accidente. ¿No fue así? ¿Me estaré volviendo loco? Estresado, reaccioné impulsivamente y agarré un tubo de plomo el cual estaba a mis pies y golpee a Danielle fuerte en la cabeza. Salí corriendo hacia la casa, cada vez recordando más y más.

Llegue apresurado al apartamento. A las 10:30am para ser exactos. Agarre todo lo importante para mí y lo coloqué en la silla del copiloto de mi auto. Senté a Lara en los asientos de atrás y arranque hacia el sur. Mirando al retrovisor, vi el rostro tieso de Lara, sonriéndome alegremente, de oreja a oreja.



# Repetir la historia

## Autora: Sofia Gámez

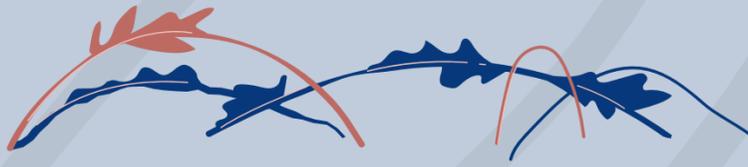
¿No recuerdas nada de lo que sucedió? ¿Absolutamente nada? Me respondes que no. Ahora te contare como terminaste en esta situación tan complicada. Como perdiste uno de tus atributos más valiosos dado a tus malas decisiones e irresponsabilidades. Dejándote marcada por siempre.

Hace dos días te levantaste teniendo una meta clara en la cabeza. Miraste el reloj solar que tu padre había construido unos años atrás. Miraste fuera de tu ventana y observaste el hermoso valle de algas en el que vivías. Te preparaste para completar tu rutina diaria. Tomaste el jugo de algas el cual te tomas todos los días, y sumergiste tus aletas en agua congelada. Tenías una idea clara en mente. Pasar el tenebroso arrecife de coral. Lo dudaste por unos momentos mientras atravesabas la entrada de tu hogar. Recordaste la advertencia que tú ya fallecido hermano te había dado unos meses atrás. Recolectaste tus ideas, y te pusiste en marcha, no dándole importancia a estos apercibimientos. Desde que zarpaste de tu hogar hubo una voz en tu cabeza la cual te decía que no hicieras lo que fueras a hacer. La decidiste ignorar. Después de despedirte de tus padres sentiste un remordimiento enorme el cual no se demostró lo suficiente en la superficie para que ellos lo notaran. Te fuiste alejando de ellos no creyendo que iba o podría ser tu última vez viéndolos. Te recordaste porque estabas tomando este peligro. Recordaste dos mayores razones. Honrar a tu hermano y convertirte en la ganadora de la copa delfín. Te enfureciste al recordar todos los años los cuales la copa fue arrebatada de tu familia. Dejándola parecer como si fuera una familia débil. Esto te nubla la mente completamente. Dejando solo la furia y la envidia manejar tus acciones. Te pusiste una segunda meta: regresar el honor a tu hogar, sin importar el riesgo ni la consecuencia. Continuaste con tu camino sin mirar atrás.

Nadaste hacia norte durante dos horas continuas. Tus aletas ya se estaban debilitando. Pero no tomaste esto en cuenta, no. Con tu furia creciendo con cada aletazo, más se nublabla tu mente, segándote del peligro el cual era continuar esta travesía. En tu camino te cruzaste con un anciano cangrejo el cual vivía justo a las afueras del arrecife de coral. Este se apresuró hacia ti haciendo unos movimientos alocados, los cuales, por tu indiferencia, no notaste, o por lo menos los decidiste ignorar. Mientras entrabas al arrecife escuchaste su carrasposa voz gritándote lo mucho que sentía haberte perdido. Ignorando las barbaridades las cuales continuaba gritando, decidiste continuar con tu aventura, la cual estaba a punto de terminar. Antes de llegar al corazón del arrecife diste una pequeña vuelta para lograr observar tu aleta.

La admiraste y le diste las gracias por haberte traído tan lejos. Respiraste hondo y te adentraste más profundo hacia el arrecife. En un abrir y cerrar de ojos perdiste el control sobre tu cuerpo debido a las mareas fuertes que se hallaban en ese lugar. Sentiste un ardor en tu aleta. Después todo se tornó negro.

Al abrir tus ojos dos días después te encontraste en un lugar muy peculiar. Sin ningún tipo de movimiento a tu alrededor. Solo agua mansa. Te preguntaste lo que había sucedido, pero no lograste recordar nada. Así que recurriste a mí, sin conocerme, éramos tan solo unos extraños. La diferencia era que yo si sabía quién eras. Sabía por todo lo que habías pasado. Después de recordarte esta historia te darás cuenta de la falta de tu más valioso atributo. Tu veloz aleta. Y notarás que abajo, en lo profundo del océano se encuentran nuestros padres sosteniendo la copa delfín. Lamentando la muerte de su hija menor. La cual, al igual que su hermano mayor, se adentró a una muerte segura, sin dar vuelta atrás.



# La búsqueda del agua

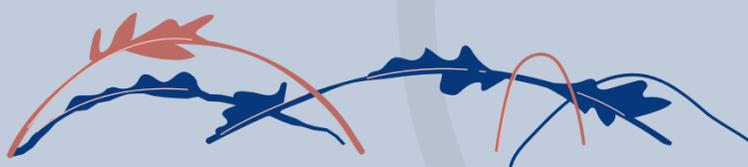
## Autora: Mariana Upegui Gómez

Eran las seis de la mañana cuando Nala. La leona se levantó de un salto al no sentir el calor de sus crías. No es ningún secreto que sus pequeños leones eran traviosos e inquietos, pero nunca se iban sin avisarle a su mamá primero. La angustia, el miedo y la preocupación empezó a llenar la cabeza de Nala y por los millones de escenarios de todo lo malo que les pudo haber pasado a sus pequeños sentía que se ahogaba en sus propios pensamientos y que nunca más podría respirar. En ese momento, Nala decidió que, aunque fuese difícil, su mejor opción para su bien y para el bien de sus crías era mantener la calma y pensar con la cabeza fría para encontrarlos sanos y salvos.

Después de lograr organizar sus pensamientos, Nala decidió empezar la búsqueda de sus pequeños. La sabana era un lugar extenso y sería difícil recorrerla toda en un día; por esto era necesario reducir los posibles lugares en los que sus crías se podrían encontrar. El primer lugar al que Nala se dirigió fue el río más cercano a casa, pero se sorprendió al encontrarlo tan seco como un desierto. “lo encontramos así a las tres de la mañana” dijo Babar el elefante, ningún animal ha podido tomar agua hoy, nos estamos deshidratando y secando lentamente. En ese momento Nala entendió que posiblemente la razón por la cual sus pequeños no estaban era porque fueron a buscar agua y al no encontrarla siguieron buscando. Solo había un problema, un enorme problema, el siguiente río más cercano quedaba en el territorio de las hienas.

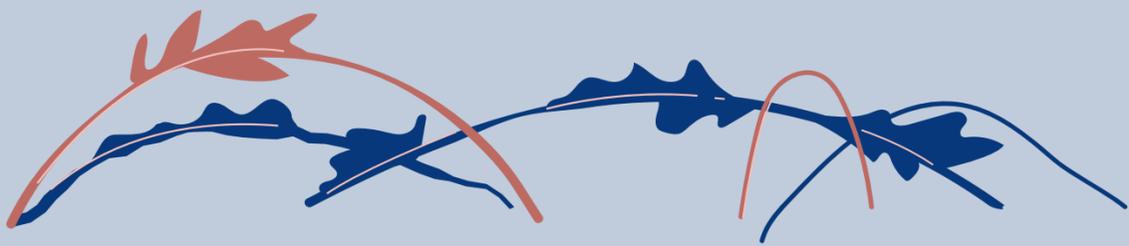
El valle de las hienas era uno de los lugares más peligrosos para los leones puesto que las hienas son sus enemigos por naturaleza; el solo hecho de pensar que sus crías podían estar en tanto peligro hacía que el corazón de Nala se detuviera. Al llegar a las oscuras montañas rocosas, hogar de las hienas, Nala comenzó a buscar cautelosamente a sus pequeños, lo más inteligente fue ir directo a la fuente de agua y en ese momento, a la distancia, pudo reconocer a sus dos crías jugando tranquilamente en el agua. Lastimosamente, en ese instante, una hiena empujó a Nala montaña abajo y el último ruido que escucharon los dos leones fue el impacto contra el piso.

–“Buenos días es hora de despertar” dijo mamá, era hora de ir al colegio con los otros animales, decidí pararme, bañarme a toda velocidad y tratar de procesar la pesadilla que acababa de tener, ¿fue todo un sueño? Luego, fuimos caminando hacia el colegio y en ese momento, al ver el río lleno de agua cristalina sentí un alivio gigante y le conté a mamá la horrible pesadilla que había tenido y cómo hasta en mis sueños ella siempre sería mi mayor protectora.



# Micro-relatos

*Es el relato mínimo, que no necesita más que unas pocas líneas para ser contada, y no el resumen de un cuento más largo, ni una anécdota, ni una ocurrencia.*



Eran las 12:28pm. El hombre cerró su elegante abrigo y subió al coche presidencial, se preparó mentalmente para dar el discurso más importante de su vida.

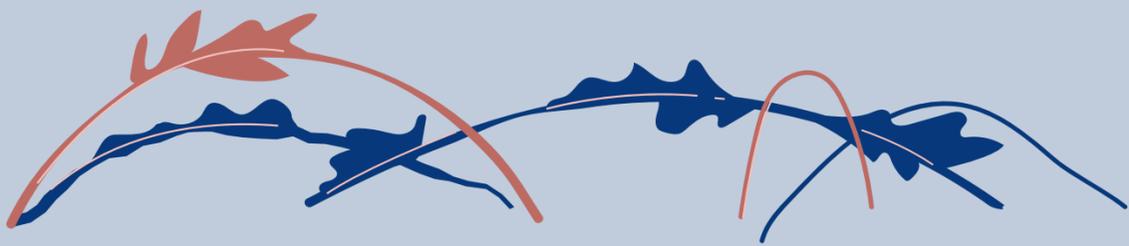
El hombre debía fingir una sonrisa, mientras por dentro el miedo y temor lo consumían por completo. Entre su carismática sonrisa y su formal saludo, la tragedia que estaba a punto de compartir intentaba esconderse.

12:30 pm. La bala se desplazó a 55 kilómetros por hora, le dio justo en la cabeza. El hombre solo veía como su abrigo estaba cada vez más cubierto de sangre. En ese momento perdió la consciencia completamente mientras pensaba que iba a morir como héroe, y no como el fraude que realmente era.

**Autora: María Lucía Borrás**

Al abrir la ventana de mi apartamento, note que las cámaras seguían ahí, hostigándome, ahogándome. Desesperado, decidí que solo había una solución.

**Autora: Mariana Upegui**



# Conclusión

Finalmente, una de las características más importante del anterior ejercicio fue la catarsis que cada autora alcanza individualmente, ya que esta logró nos permite ilustrar lo que cada una siente a través de la escritura. Si bien es importante el ejercicio de utilizar la literatura como medio de desahogo y manifestación del interior sin limitaciones para la realización de estos ejercicios, también se pensó y buscó generar algo en el lector. Esto lleva al cuestionamiento ¿Por qué leer? ¿Para qué acercarse a la literatura? La escritura ha sido siempre un arte por medio del cual los lectores se han podido sentir identificados; por medio del cual se puede vivir una realidad alterna sin necesidad de moverse de un mismo lugar.

Se podría estar hablando de poesía, de cuentos, greguerías o cualquier tipo de texto que esté relacionado con el corazón de un autor. Lo más maravilloso de la literatura es esa capacidad que ofrece para conectar desconocidos, sin importar la distancia entre un autor y un lector, estos siempre construyen un lazo inquebrantable. Al leer, el lector logra no solo entender las experiencias de un autor, sino que también hacerlas propias. Un lector logra interiorizar las vivencias que lee, logra hacerlas suyas y adaptarlas a su persona individual. Es por esta razón que la catarsis no distingue entre autor y lector, ambos logran llegar a este punto, pues la catarsis es única para cada individuo. Cada uno de los textos que conforman esta recopilación son una invitación al lector para vivirlos y hacerlos propios. La lectura no está definida por ninguna regla, no hay restricciones para sentir o conmoverse de diferentes maneras, es por esto que el lector también vive su propia catarsis.

